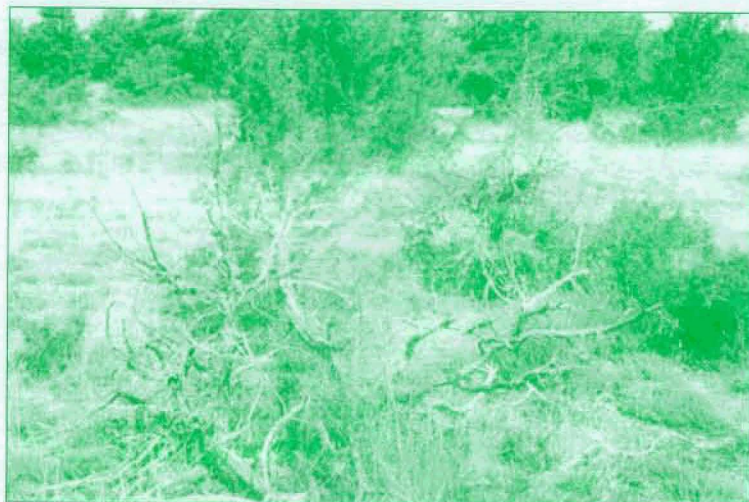




ENEBROS EN PELIGRO



Un breve paseo por el sabinar es suficiente para tomar conciencia de que algo va mal a los enebros; los verdes y apretados macizos de esta planta rastrera se van convirtiendo poco a poco en multitud de esqueletos leñosos que levantan sus ramas como brazos al cielo en actitud de pedir explicaciones por su fatal destino. Una rara, pero letal epidemia, está acabando rápidamente con nuestros enebros.

El humilde enebro de estas tierras, de escaso desarrollo en altura (en otras zonas llega a ser árbol), aunque abundante en número, siempre ha sido una planta considerada de poca importancia, sin duda por la leve o nula utilidad práctica que aporta ya que tradicionalmente no ha servido como combustible, no se han aprovechado sus frutos y por su carácter rastrero y desarrollo horizontal no ha favorecido la extensión de los pastos.

Esta planta leñosa, la más extendida en el hemisferio norte, tiene unas cualidades muy amplias y es objeto en muchos lugares de aprovechamientos diversos para su aplicación en varias actividades, en gastronomía como especia apreciada, fabricación de licores, medicina natural, extracción de aceites esenciales, cosmética, perfumería, producción de miera y hasta como afrodisíaco de gran eficacia..

Antiguas culturas como la babilónica, la egipcia y otras de la antigüedad lo han utilizado en sahumeros, quemando su madera o su resina, como perfume religioso, y era esencial en los embalsamamientos.

Considero que lo más terrible de la desaparición del enebro no viene de sus cualidades prácticas sino de su repercusión en el ecosistema y en el paisaje, ya que es un elemento primordial para la fijación de los suelos, harto pobres y delicados en el sabinar, además de ser refugio, y sus bayas alimento, de varias especies animales; también por su aportación a la belleza paisajística del sabinar.

Esperemos que pase pronto la terrible crisis que está sufriendo esta especie vegetal y la veamos recuperarse cuanto antes, aunque mucho me temo que no rápidamente ya que el crecimiento de este arbusto es bastante lento por lo general. Lo que está claro es que esta eterna joya de la naturaleza que es nuestro sabinar perderá mucha belleza sin la presencia de sus modestos aunque elegantes enebros.

M. Atance

